
La crisis de la verdad

PID_00298476

Andreu Ballús Santacana

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas



**Andreu Ballús Santacana**

Sociólogo, filólogo y doctor en Filosofía por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), donde imparte clases como profesor del Departamento de Filosofía. También es colaborador de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) en el ámbito de la filosofía y la tecnología. Sus líneas de investigación se centran en la mente, la cognición y la tecnología, con especial interés en el enactivismo, los estudios sobre medios de comunicación, la innovación y el impacto de la obra de Henri Bergson. Su trabajo filosófico se caracteriza por el diálogo interdisciplinar, la exploración de nuevas perspectivas y la aplicación de conceptos filosóficos a fenómenos actuales.

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por la profesora: Marina Garcés

Cómo citar este recurso de aprendizaje con el estilo Chicago:

Ballús Santacana, Andreu. *La crisis de la verdad*. Recurso de aprendizaje textual, Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC), 2023.

Primera edición: octubre 2023

© de esta edición, Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC)

Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona

Autoría: Andreu Ballús Santacana

Producción: FUOC

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

Índice

1. Introducción: la crisis de la verdad en la era contemporánea.....	5
2. Un conflicto contemporáneo: objetividad versus subjetividad.....	7
2.1. Lógica o psicología: el <i>Psychologismusstreit</i>	7
2.2. La discusión entre Frege y Husserl	7
2.3. La crítica de Russell a Bergson: entre la interioridad y la exterioridad	8
3. El conflicto entre la experiencia y la verdad.....	11
3.1. Los límites del conocimiento científico	12
3.2. La crítica a la concepción metafísica de la verdad: Carnap y Heidegger	13
4. La verdad bajo la luz de la sospecha.....	16
4.1. La pregunta nietzscheana: ¿para qué queremos la verdad?	16
4.2. La crítica posestructuralista al concepto de <i>verdad</i> y su impacto	17
4.3. Actos de habla y performatividad	19
5. Conclusión: verdad y mentira en tiempo de <i>fake news</i>.....	21
Bibliografía.....	23

1. Introducción: la crisis de la verdad en la era contemporánea

Vivimos en una época en la que la noción de la *verdad* se ha vuelto particularmente problemática. Las tensiones entre criterios «internos» y «externos» de verdad, las discusiones alrededor de las ideas de objetividad y subjetividad, los problemas de legitimidad y autoridad y la proliferación de información dudosa o falsa están hoy en el centro de lo que podría describirse como una verdadera crisis de la verdad. Este fenómeno no se limita al mundo de la filosofía o la academia, sino que se da principalmente en la sociedad, afectando la manera en que nos relacionamos con la información, la ciencia, la política y otros ámbitos.

Algunas de estas cuestiones, sin embargo, tienen antecedentes y correlatos importantes en el mundo académico. Así, por ejemplo, la historia de la filosofía contemporánea ha sido atravesada por las tensiones entre la llamada **tradicción analítica**, con su enfoque en la lógica rigurosa y la ciencia, y la **tradicción continental**, que ha puesto énfasis en factores como la experiencia y el contexto. Además, bajo la influencia de pensadores críticos como Nietzsche, Marx y Freud, han surgido propuestas que ponen en duda el proyecto mismo de buscar fundamentos sólidos para una única interpretación verídica de la realidad. En este giro, la cuestión sobre la verdad y la falsedad de los discursos pierde centralidad, siendo reemplazada por la pregunta por el sentido. Todo ello ha dado lugar a problematizaciones muy diversas sobre la verdad, muchas de ellas influyentes en las formas en las que se enfrenta públicamente la situación actual de crisis. Aunque este módulo no se centra en los citados debates históricos, los considerará como un punto de partida para abordar tres cuestiones que emergen en el corazón de la crisis contemporánea de la verdad.

1) El primer problema que abordaremos se refiere a cómo las discusiones técnicas y teóricas sobre la verdad, con sus intenciones de definirla de manera rigurosa y precisa, pueden haber contribuido a un alejamiento entre las percepciones públicas y académicas de la verdad. Tanto las visiones «objetivistas», que buscan la verdad en la correspondencia con los hechos objetivos, como las más «experienciales» o «contextuales», que sitúan la verdad en las vivencias y los discursos individuales y colectivos, han jugado un papel en este proceso. Examinaremos cómo estos enfoques han influenciado la valoración y conceptualización de la verdad en la sociedad contemporánea.

2) Otro problema ineludible en el mundo actual se centra en la pregunta de quién (y por qué) ha tenido voz y voto en las discusiones sobre la verdad. Aquí, nos enfocaremos en la importancia de las perspectivas feministas, poscolonia-

Nota

Este módulo es la segunda parte de la asignatura El problema del sentido, que también incluye los módulos *La crisis del tiempo histórico* y *La crisis de la existencia*.

les y de clase. Estos enfoques han desafiado los discursos tradicionales sobre la verdad, exponiendo las exclusiones y las injusticias inherentes a ellos y abogando por la inclusión de voces y experiencias históricamente marginadas.

3) El tercer problema emergente es el del control mediático y la proliferación de la «posverdad» en el contexto de los nuevos medios tecnológicos. Vivimos en una era de hiperconexión y saturación informativa, donde las distinciones entre verdad y falsedad pueden volverse borrosas y manipulables. Las tensiones entre el ideal de una búsqueda colectiva y justa de la verdad plural y la realidad de los efectos de los cambios tecnológicos y las manipulaciones ejercidas por diferentes núcleos de poder son hoy un aspecto clave de la crisis de la verdad que no puede obviarse.

Para abordar estos problemas, nos apoyaremos en las aportaciones de pensadores como Husserl, Russell, Nietzsche y Deleuze, y pensadoras como Harding, Haraway y Longino. Sin embargo, nuestro objetivo no será centrarnos en las teorías de estos autores en sí mismas, sino utilizar sus ideas como herramientas para iluminar la crisis contemporánea de la verdad y explorar formas posibles de enfrentarla.

Esperemos que, al final de este módulo, los estudiantes tengan una comprensión más clara de las múltiples dimensiones de esta crisis y se sientan capacitados para participar de manera crítica en las discusiones actuales sobre la verdad.

2. Un conflicto contemporáneo: objetividad versus subjetividad

Una de las tensiones que subyace a la crisis actual de la verdad es la que opone objetividad y subjetividad. En el mundo filosófico, la versión más reciente de esta oposición tiene sus raíces en un debate histórico conocido como *Psychologismusstreit*, un conflicto que pone en juego la naturaleza de la lógica y la matemática y su relación con la psicología. Aunque aquí no buscamos profundizar en la discusión histórica, la consideramos como uno de los posibles puntos de partida para tratar la emergencia de cuestiones que están en el centro de la crisis contemporánea de la verdad.

2.1. Lógica o psicología: el *Psychologismusstreit*

El *Psychologismusstreit*, un debate ocurrido en el cambio de siglo XIX al XX, cuestionaba si la lógica y las matemáticas deberían considerarse dependientes de la psicología o, en cambio, como campos autónomos. La pregunta subyacente era si la lógica y las matemáticas eran constructos mentales humanos, sujetos a nuestra variabilidad y posibles errores, o si eran independientes y regidos por leyes inmutables. Gottlob Frege (1848-1925), uno de los padres de la lógica contemporánea, y Edmund Husserl (1859-1938), el padre de la fenomenología, tuvieron posturas destacadas en este debate.

2.2. La discusión entre Frege y Husserl

Ambos filósofos, Frege y Husserl, se oponían a la idea de la lógica y las matemáticas como disciplinas dependientes de la psicología, pero sus enfoques eran distintos. Frege enfatizaba la objetividad de la verdad lógica, apartándola de la subjetividad humana, mientras que Husserl aceptaba la relevancia de la subjetividad, aunque subrayaba que la psicología no era la base adecuada para fundamentar la lógica.

El argumento de Frege se centró en la distinción entre una *verdad objetiva* o lógica y la evaluación subjetiva, psicológica, de la verdad. Al confundir ambas, el psicologismo mezcla el estudio de las leyes psicológicas de formación de creencias sobre la verdad con el estudio de las auténticas leyes lógicas (Frege, 1984 [1893]). Por otro lado, Husserl, posterior fundador de la fenomenología, arguyó en su obra *Investigaciones lógicas* (1989 [1900]) que el psicologismo no podía explicar la objetividad y necesidad de las leyes lógicas, ya que estas leyes son independientes de las contingencias psicológicas. Para Husserl, las leyes lógicas son de carácter a priori y no pueden derivarse de la experiencia empírica, ni, por tanto, de la psicología.

Lectura recomendada

M. A. González Porta (2010). «Psicologismo e idealismo en Frege y Husserl». *Síntese. Revista de Filosofía* (vol. 37, núm. 117, págs. 57-86).

A pesar de parecer similares, la diferencia crucial entre los argumentos de Frege y Husserl tiene una relación profunda con el desarrollo posterior de su pensamiento y con el nacimiento de la división analítico-continental. Esta diferencia radica en que Frege se centra en rechazar la noción de *verdad subjetiva*, mientras que Husserl la admite, pero considerando que la psicología no es el lugar adecuado para fundamentar una normatividad lógica. Esto llevará a Husserl a centrar su obra posterior precisamente en lo que acompaña las estructuras lógicas en la experiencia, dotándolas de sentido, la intencionalidad.

En cierto sentido, algunas de las cuestiones que aparecen en este debate habían sido anticipadas, aunque con un objetivo distinto, en el texto de Nietzsche (1844-1900) «De verdad y mentira en sentido extramoral» (2012 [1873]). Este ensayo, publicado décadas antes de la controversia sobre el psicologismo, aborda temas similares, pero con un enfoque muy distinto.

Nietzsche sostiene en este texto que las «verdades» no son más que metáforas, metonimias y antropomorfismos que hemos olvidado, que son creaciones humanas. Este argumento puede parecer que resuena con la preocupación de Frege por mantener la verdad lógica separada de la subjetividad humana, pues parece refutar la idea de que la lógica pueda ser simplemente un producto de la mente humana. Sin embargo, a diferencia de Frege, Nietzsche no mantiene una visión objetiva de la verdad, sino que nos desafía a reconocer el papel activo y creativo de la interpretación humana en la formación de lo que consideramos «verdades».

Al mismo tiempo, la perspectiva de Nietzsche guarda cierta sintonía con Husserl. Al igual que Husserl, Nietzsche no rechaza por completo la relevancia de la subjetividad. Por el contrario, sostiene que nuestras *verdades* son subjetivas en la medida en que son producto de nuestra interpretación humana del mundo. Esto parece sugerir una perspectiva más cercana a Husserl, que reconoce la relevancia de la subjetividad, pero no considera la aproximación psicológica a esta adecuada para fundamentar la lógica.

2.3. La crítica de Russell a Bergson: entre la interioridad y la exterioridad

Ya a principios del siglo XX, el enfrentamiento público entre Bertrand Russell (1872-1970) y Henri Bergson (1859-1941), dos figuras emblemáticas de la tradición analítica y del pensamiento continental respectivamente, combina muchos de los elementos que hemos visto en la discusión previa con otras dinámicas menos evidentes, pero igualmente importantes. Esta disputa acentuó las diferencias entre formas de entender la verdad, presentando no solo la ya clásica dicotomía entre objetividad y subjetividad, sino también una nueva tensión entre «interioridad» y «exterioridad» en relación con los criterios de verdad. Sin embargo, lo que a menudo se pasa por alto es cómo el elemento de género pudo haber influido en la recepción y valoración de estas perspectivas.

Lectura recomendada

A. Vrahimis (2022). «Henri Bergson: A Misunderstood Celebrity». En: *Bergsonism and the History of Analytic Philosophy* (págs. 47-90). Cham: Springer International Publishing.

Russell, al igual que Frege, defendía el papel de la lógica y la ciencia como vehículos para alcanzar una verdad objetiva, resistiéndose a los planteamientos de Bergson, que otorgaban un papel central a la intuición como vía de acceso a la realidad. La intuición de Bergson, para Russell, resultaba demasiado subjetiva y ambigua, en contraste con la precisión y rigurosidad de la ciencia y la lógica. Esta postura podría encuadrarse en el lado de la «exterioridad» de los criterios de verdad, en la medida en que se apoya en un método de investigación sistemático y objetivo.

La intuición en Bergson

Para Bergson, la intuición era una forma de conocimiento directo y vivencial que trascendía la mera abstracción conceptual. Creía que la intuición nos permitía captar la realidad en su totalidad, incluyendo su fluidez y cambio constante. Mientras que la razón descompone la realidad en conceptos estáticos y abstractos, la intuición nos conecta directamente con la realidad vivida, con la experiencia directa y con la duración.

Según Bergson, la intuición es una capacidad inherente a todos los seres humanos, aunque puede estar atenuada o inhibida por el hábito y la educación. La intuición no se basa en la acumulación de conocimiento previo, sino en una percepción directa de la realidad en el presente. Bergson la comparaba con una especie de «simpatía» o «coincidencia» con el objeto de conocimiento, una captación inmediata y espontánea de su esencia. Además, esta se caracteriza por ser un conocimiento no discursivo, no verbalizable y difícil de expresar en palabras. No es un producto del razonamiento lógico, sino más bien una forma de conocimiento que surge de la conexión directa con la experiencia vivida. Bergson consideraba que la intuición era especialmente relevante en el estudio de fenómenos como el arte, la creatividad y la moral, donde la razón puede resultar limitada.

Bergson, por su parte, enfatiza la importancia de la experiencia personal y la intuición para el conocimiento, en contraposición a la objetividad de la lógica y la ciencia defendida por Russell. Sin embargo, Bergson se refiere a un tratamiento entrenado y reflexivo de la experiencia, y a un concepto muy particular y elaborado de intuición.

Aunque tanto Russell como Bergson gozaron de inmensa popularidad, es relevante destacar que el pensamiento de este último, que podríamos situar en el lado de la «interioridad» de los criterios de verdad, al valorar la experiencia inmediata y la propia conciencia como elementos esenciales para acceder a la verdad, gozó, además, en su momento, de un considerable éxito específico entre el público femenino. Este hecho, lejos de ser anecdótico, contribuyó a menoscabar su reputación en algunos círculos académicos de la época, y a encasillarlo en una imagen simplificadora de autor excesivamente literario e «irracionalista».

Es importante también, en este sentido, destacar las intervenciones en este debate por parte de figuras como Karin Stephen (1889-1953), protegida de Russell, y Susan Stebbing (1885-1943). Pese a ser ambas figuras cruciales en la comprensión de Bergson en lengua inglesa y en la tradición analítica, en su momento sus aportaciones al respecto no tuvieron el reconocimiento que merecían, en parte, debido a las dinámicas de género en el ámbito académico.

Esta intersección entre la filosofía, la percepción pública y las cuestiones de género ilustra la complejidad de los debates contemporáneos en torno a la verdad. Las disputas sobre la objetividad y la subjetividad, la interioridad y la exterioridad, y la influencia del género en la percepción de estos conceptos, juegan un papel en cómo concebimos y valoramos la verdad en nuestra sociedad contemporánea. Estos aspectos son cruciales para comprender las tensiones y contradicciones que caracterizan la actual crisis de la verdad.

3. El conflicto entre la experiencia y la verdad

El intercambio ocurrido entre Henri Bergson y Bertrand Russell a principios del siglo XX es, pues, un evento emblemático que generó reverberaciones en nuestras concepciones contemporáneas de la verdad y obligó a replantear quién tiene autoridad para participar en su construcción. Más allá de su papel personal, Bergson y Russell representaban visiones divergentes de la verdad y de su relación con la experiencia humana, visiones que se convertirían en los fundamentos de dos tendencias dominantes rastreables más allá del discurso filosófico académico. Sus discusiones prefiguran otras confrontaciones posteriores entre grandes figuras como Heidegger y Carnap, que han ido afianzando algunos lugares comunes en la discusión sobre la naturaleza de la verdad.

Además, sirve de ejemplo los debates contemporáneos sobre la verdad que se relacionan con cuestiones de género, clase y poder colonial, siendo cada vez más saliente la cuestión sobre quién está autorizado a determinar la verdad. El análisis de este debate clásico nos muestra la importancia de considerar no solo las ideas, sino también los contextos sociales y políticos en los que se producen y reciben.

En cualquier caso, sirve también como presentación de sus tendencias importantes en los discursos sobre la verdad. Influenciada por Russell, la tradición analítica enfatiza la lógica y el rigor científico, lo que lleva a una concepción de la verdad orientada hacia la objetividad y la precisión simbólica y formal. Aunque este enfoque ha proporcionado herramientas valiosas para la comprensión y el análisis, tiende a marginar los aspectos subjetivos y experienciales de la realidad que no pueden ser fácilmente capturados por el lenguaje formal o las matemáticas.

Por otro lado, las ideas de autores como Bergson, Husserl y Nietzsche han inspirado una gama de corrientes filosóficas que se enfocan en la verdad desde perspectivas más diversas. Así surgen tradiciones como la fenomenología y el existencialismo, que subrayan la importancia de la experiencia subjetiva y la intuición, y corrientes como el estructuralismo y el posestructuralismo, que han explorado la influencia del lenguaje, las estructuras y los contextos en nuestra comprensión de la verdad. A pesar de enfatizar la experiencia y la interioridad, estos enfoques evitan caer en un subjetivismo simplista, ofreciendo, en cambio, formas más ricas y matizadas de entender la realidad humana.

La fricción entre estas perspectivas no solo ha conducido a una diversidad de enfoques en la filosofía, sino también a una mayor conciencia de cómo el poder, el género y la clase pueden influir en quién tiene voz en estos debates. En el marco del debate sobre la verdad han aparecido críticas desde marcos marxistas, feministas y poscoloniales, lideradas por figuras como Simone de

Beauvoir, Frantz Fanon y Antonio Gramsci, que cuestionaron las mismas bases de la producción de la verdad y mostraron cómo esta puede ser moldeada por las estructuras de poder.

Esta dinámica ilustra el papel que la tensión entre la experiencia (o más bien las experiencias, en plural) y la verdad tiene en el mundo contemporáneo, y cómo las preguntas sobre quién puede y debe hablar de la verdad trascienden el interés puramente filosófico y se insertan en el ámbito social y político. Aunque esta relación cuestionada entre experiencia y verdad puede haber creado, en cierto sentido, un espacio propicio para la aparición de la posverdad, las teorías de la conspiración y las *fake news*, estos mismos debates han abierto también el camino para una discusión más crítica y matizada sobre la naturaleza de la verdad, sus usos y las formas en que se obtiene o se produce.

Fake news

Fake news ('noticias falsas') es un término utilizado para describir información engañosa o falsa presentada como noticias legítimas. Las *fake news* suelen ser creadas y difundidas con el objetivo de engañar o manipular a las personas, generando confusión, desinformación o influenciando la opinión pública. Las *fake news* pueden adoptar diferentes formas, como artículos falsos en sitios web, imágenes manipuladas, videos editados o rumores infundados. A menudo se propagan rápidamente a través de las redes sociales y otras plataformas en línea, aprovechando la facilidad de compartir contenido en el mundo digital. Es importante destacar que las *fake news* no son simplemente noticias con las que uno no está de acuerdo o que no le gustan. Son información deliberadamente falsa o engañosa que pretende parecer real y confiable. Pueden tener diversas motivaciones, como ganancias económicas, influencia política o simplemente causar caos y confusión.

3.1. Los límites del conocimiento científico

La tendencia iniciada por Russell y otros autores a la búsqueda de una verdad objetiva, basada en la lógica y la experimentación científica, tuvo una gran influencia en el desarrollo del pensamiento científico contemporáneo. Así, el más conocido de los discípulos de Russell, Ludwig Wittgenstein, tuvo una influencia crucial en el nacimiento del positivismo lógico, que ha venido a ser considerado como la posición «estándar» o tradicional en filosofía de la ciencia.

El positivismo lógico es un movimiento filosófico que surgió en Viena durante la primera mitad del siglo XX y tiene como representantes cruciales a autores como Carnap y Neurath. Este movimiento sostiene que el conocimiento científico debe basarse exclusivamente en la observación empírica y la formulación lógico-matemática, y especialmente en la verificación de teorías a través de inferencias sobre la experimentación.

Sin embargo, a pesar de la aparente claridad y precisión de este enfoque, no lleva a una resolución de la crisis abierta en el debate sobre la verdad, ya que la adhesión estricta al positivismo lógico en cualquiera de sus versiones plantea problemas significativos. De hecho, si bien las propuestas del positivismo lógico aparecieron en parte como respuesta a las ya mencionadas perspectivas

críticas que, en otras tendencias filosóficas, complicaban la delimitación entre ciencia e ideología, no tardaron en topar con una crítica contundente desde dentro del mismo mundo de la filosofía analítica.

A mediados de los años treinta, Karl Popper (1902-1994), un filósofo de la ciencia originario de la misma Viena, propuso una crítica radical a la concepción positivista de la ciencia y su relación con la verdad. Argumentó, apelando a la lógica formal misma, que la formación de teorías apelando exclusivamente a la observación y la lógica es imposible, y que la verificación empírica de las teorías científicas también lo es, ya que siempre existe la posibilidad de que una nueva observación contradiga una teoría previamente aceptada. Por ello, en lugar de buscar la verificación, Popper sostuvo que el progreso científico debería basarse exclusivamente en la falsación, es decir, en el intento de demostrar la falsedad de las teorías propuestas, que pueden provenir de cualquier fuente razonable (Popper, 2002 [1934]).

Aunque el pensamiento de Popper se basa, de hecho, en una creencia en la existencia del mismo tipo de verdad objetiva defendido por autores como Russell, su énfasis en la incertidumbre, incluso en el campo de las ciencias experimentales, contribuyó a ahondar la crisis de la verdad contemporánea. Para Popper, la verdad objetiva es un postulado necesario, pero la relación del sujeto con esta verdad es siempre precaria y contingente. Esto, junto con su idea de la apertura a todo tipo de métodos de generación de teorías, introduce incluso entre aquellos más partidarios de la ciencia y la objetividad la posibilidad de plantear cuestiones sobre la credibilidad de la ciencia y su autoridad en diferentes áreas de la vida, así como también sobre quién tiene o debe tener acceso al proceso de construcción y selección de las teorías.

3.2. La crítica a la concepción metafísica de la verdad: Carnap y Heidegger

Si las críticas de Popper al positivismo contribuyeron a poner en tela de juicio la autoridad absoluta de la ciencia para determinar la verdad, esto no contribuyó a decantar los debates hacia una propuesta común. De hecho, otro encuentro emblemático en la filosofía del siglo XX vino a profundizar aún más la crisis provocada por visiones opuestas de la verdad y su relación con el sentido: el choque entre las visiones de Rudolf Carnap (1891-1970) y Martin Heidegger (1889-1976).

El Círculo de Viena

El Círculo de Viena fue un grupo de filósofos, científicos y académicos que se reunieron en Viena, Austria, en la primera mitad del siglo XX. Se formó en 1922 y estaba compuesto por intelectuales interesados en promover el empirismo lógico y el positivismo lógico. Estos filósofos y científicos compartían la idea de que la única forma de conocimiento significativo era aquel que se podía verificar mediante la experiencia y la observación empírica. El grupo buscaba establecer una base sólida para el conocimiento científico, eliminando cualquier forma de conocimiento considerada metafísica o especulativa. Rechazaron las afirmaciones que no se pudieran verificar o falsificar, considerándolas como carentes de sentido. Los miembros del Círculo de Viena abogaban por el uso de la lógica y el análisis del lenguaje como herramientas fundamentales para el avance del conoci-

Lecturas recomendadas

R. Carnap (2009). *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje* (ed. original 1931). México: Instituto de Investigaciones Filosóficas; **M. Heidegger** (2000). *Introducción a la metafísica* (ed. original 1953). Barcelona: Gedisa.

miento. Buscaban un lenguaje preciso y riguroso que permitiera una descripción clara y verificable de los fenómenos.

Carnap, ya presentado en el apartado anterior como miembro destacado del Círculo de Viena, se destacó también, como muchos de los positivistas lógicos, por su firme rechazo de la metafísica, que asimilaba a las afirmaciones carentes de contenido cognitivo verificable o refutable. Por otra parte, Heidegger, a pesar de ser catalogado como un filósofo metafísico por sus críticos, fue extraordinariamente influyente debido, precisamente, a su propuesta de superar la metafísica tradicional y refundar la ontología desde una perspectiva que él mismo denominó *posmetafísica* (Heidegger, 2000).

En un enfrentamiento de ideas notorio, que se inició con la publicación en 1931 del ensayo *La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje*, Carnap criticó y ridiculizó el estilo y la terminología de Heidegger, argumentando que su discurso estaba lleno de pseudo-enunciados carentes de sentido (Carnap, 2009 [1931]). En contrapartida, Heidegger, aún sin responder directamente a Carnap, continuó desarrollando una visión de la verdad ontológica y existencial que buscaba ir más allá de los límites del análisis lógico y empírico y criticaba los valores del positivismo como ejemplares de los problemas del pensamiento moderno.

La discusión entre ambos autores y sus defensores es representativa de algunos de los peores aspectos de los inicios de la crisis de la verdad en dos niveles. Por un lado, el tono utilizado y la complejidad de los argumentos planteados contribuyeron a aumentar la percepción de la filosofía como un ámbito alejado de las preocupaciones cotidianas, acentuando la brecha entre el público general y la élite intelectual. Por otro lado, este debate filosófico, aunque crítico en la configuración de la filosofía contemporánea, dejó a un lado las voces de aquellos históricamente marginados en las discusiones sobre la verdad.

Las reflexiones sobre la verdad ya estaban siendo problematizadas desde diversos frentes, con perspectivas feministas, de clase trabajadora y anticoloniales. Sin embargo, estas voces críticas fueron eclipsadas en muchos ámbitos académicos por la disputa dominante entre Carnap y Heidegger. Esta falta de representatividad en los debates filosóficos pudo contribuir a una creciente sensación de desapego por parte del público, a medida que los debates se volvían cada vez más enrevesados y distantes de sus preocupaciones cotidianas.

El choque entre Carnap y Heidegger no solo ilustra la disparidad entre perspectivas sobre la verdad, sino que también sirve de ejemplo de cómo la búsqueda de la verdad puede llegar a ser inaccesible para aquellos a quienes debería beneficiar. En su rechazo a la metafísica, cada uno a su manera, ambos filósofos pusieron de manifiesto cómo la filosofía puede volverse autorreferencial y desvinculada de las realidades diarias de las personas. Por suerte, en las últimas décadas del siglo XX y los inicios del XXI se han ido afianzando los discursos que señalan cómo la búsqueda o construcción de la verdad, más allá de

ser un noble propósito, debería también ser un proceso inclusivo y relevante para todas las personas, reflejando la diversidad y riqueza de las experiencias humanas.

En los siguientes apartados, vamos a centrarnos más en los problemas actuales y la relevancia contemporánea de estos debates, con una versión ampliada y enfocada en la crisis contemporánea de la verdad.

4. La verdad bajo la luz de la sospecha

Hemos observado la evolución de una crisis en la comprensión de la verdad, desde la confrontación entre objetividad y la subjetividad hasta el debate sobre los límites del conocimiento científico, y hemos visto cómo el enfrentamiento entre Carnap y Heidegger reflejó tensiones más amplias en la filosofía y la opinión pública, y cómo este debate se vio ensombrecido por la falta de representación de voces tradicionalmente excluidas del discurso. Ahora, nos adentramos en una fase diferente de la crisis de la verdad, en la que la sospecha juega un papel crucial.

La crítica a la verdad absoluta y universal, y a la indiferencia de las teorías de la verdad hacia la diversidad de las experiencias humanas, ha tomado muchas formas. Una de estas críticas proviene del filósofo Friedrich Nietzsche, cuya pregunta «¿Para qué queremos la verdad?» resuena en nuestra era de *fake news* y *hechos alternativos*. Aunque formulada hace más de un siglo, esta pregunta sigue siendo fundamental para comprender la crisis contemporánea de la verdad.

Lectura recomendada

F. Nietzsche (2012). «De verdad y mentira en sentido extramoral» (ed. original 1873). En: J. L. Vermal (ed.). *Friedrich Nietzsche: Escritos sobre verdad y mentira* (págs. 25-43). Barcelona: Herder.

Hoy en día, la idea de que existe una única verdad, accesible y comprensible por igual para todos, está en crisis. Vivimos en una era en la que la información es abundante, pero la verdad parece cada vez más esquivada. La pregunta de Nietzsche nos obliga a reflexionar sobre nuestros propósitos y motivaciones al buscar la verdad. Nos insta a preguntarnos: ¿Buscamos la verdad por el bien de ella misma, o la usamos como una herramienta para obtener poder, para silenciar a los disidentes, para consolidar nuestras propias creencias e identidades? En esta era de posverdad, en la que la verdad se ve a menudo como relativa y manipulable, la pregunta de Nietzsche se vuelve cada vez más urgente.

4.1. La pregunta nietzscheana: ¿para qué queremos la verdad?

La provocativa pregunta de Nietzsche nos invita a una reflexión más profunda sobre la finalidad y el propósito de la verdad. Esta pregunta, a primera vista simple, nos pide que consideremos nuestras propias motivaciones y presuposiciones cuando buscamos la verdad.

La búsqueda de la verdad puede ser una empresa apasionante y gratificante, pero también puede ser desafiante y frustrante. Puede llevarnos a confrontar nuestras propias creencias y prejuicios, a desafiar el statu quo, a enfrentarnos a poderosas instituciones y a las creencias arraigadas de nuestra sociedad. Pero también puede ser una forma de ejercer poder, de silenciar a los disidentes, de consolidar nuestras propias creencias e identidades.

Nietzsche nos insta a ser conscientes de nuestras propias motivaciones al buscar la verdad. Nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras propias experiencias, identidades y posiciones sociales pueden influir en nuestra percepción de la verdad. Nos recuerda que la búsqueda de la verdad no es una empresa neutral o imparcial, sino que está profundamente arraigada en nuestros propios contextos y experiencias individuales y colectivas.

En el mundo actual, la pregunta de Nietzsche se vuelve cada vez más relevante. En una era de *fake news* y *hechos alternativos*, en la que la verdad es frecuentemente manipulada para servir a intereses políticos y económicos, es crucial que reflexionemos sobre nuestras propias motivaciones al buscar la verdad. ¿Estamos realmente buscando una comprensión más profunda del mundo y de nosotros mismos, o estamos simplemente buscando afirmar nuestras propias creencias y posiciones? ¿Estamos dispuestos a desafiar nuestras propias presuposiciones y a confrontar las realidades incómodas, o preferimos aferrarnos a una visión cómoda y confirmatoria del mundo?

La crítica nietzscheana nos desafía a enfrentar estas preguntas difíciles y a reflexionar profundamente sobre nuestra relación con la verdad. Al hacerlo, nos proporciona herramientas valiosas para navegar por la crisis contemporánea de la verdad y para participar de manera más consciente y crítica en nuestros propios procesos de búsqueda de la verdad.

4.2. La crítica posestructuralista al concepto de *verdad* y su impacto

El pensamiento de Nietzsche, junto con las perspectivas críticas sobre la concepción de la verdad de otros pensadores radicales como Freud y Marx, desempeñó un papel decisivo en el surgimiento de la corriente posestructuralista. Como un eco de la pregunta de Nietzsche, y también como una respuesta y una evolución del estructuralismo previo, emerge el posestructuralismo. Esta corriente filosófica, nacida en la segunda mitad del siglo XX, expande la pregunta nietzscheana a nuevas dimensiones, introduciéndola vigorosamente en los debates contemporáneos sobre la verdad.

Los filósofos de la sospecha

En la conferencia «Nietzsche, Marx y Freud» de Michel Foucault (1970), se plantea la filosofía de estos tres autores como una revolución que va más allá del giro kantiano, transformando el pensamiento moderno. Nietzsche cuestiona los valores morales y nos desafía a examinar las normas impuestas. Marx revela las estructuras económicas y sociales del capitalismo, exponiendo las relaciones de explotación. Freud indaga en lo psíquico, revelando los impulsos inconscientes que influyen en nuestras acciones. Estos filósofos nos invitan a mirar más allá de las apariencias y a desconfiar de las verdades establecidas. Nos muestran que nuestras ideas y formas de vida son construcciones sociales y psicológicas que pueden ser objeto de crítica y cambio. La filosofía de la sospecha nos incita a cuestionar nuestras creencias, desafiar discursos dominantes y buscar nuevas perspectivas. Se nos insta a ejercer un pensamiento crítico y explorar las múltiples capas de significado y poder presentes en nuestra realidad. Esta revolución filosófica propuesta por Nietzsche, Marx y Freud abre las puertas a un horizonte de pensamiento renovado, donde las certezas son puestas en entredicho y las posibilidades de transformación se vuelven visibles.

El estructuralismo, que se desarrolló en la primera mitad del siglo XX, buscaba entender las estructuras subyacentes que daban sentido a fenómenos culturales, lingüísticos y sociales. Este enfoque sugiere que todo significado es producto de estas estructuras, que existen independientemente de las experiencias individuales.

El posestructuralismo, por otro lado, adopta una postura crítica hacia estas supuestas estructuras inmutables y universales. Argumenta que, lejos de ser fijas o universales, estas estructuras son constructos dinámicos y contingentes. En lugar de conferir significado de manera aislada, son moldeadas por y moldean las prácticas discursivas y las relaciones de poder en la sociedad. Así, el posestructuralismo no se enfoca únicamente en el porqué de la verdad, sino que despliega una crítica radical a las estructuras que se consideran su fundamento.

Así pues, el posestructuralismo pone en tela de juicio las estructuras subyacentes que supuestamente otorgan significado a nuestra realidad. Estas estructuras, lejos de ser estáticas o universales, son vistas como construcciones cambiantes y contingentes, moldes flexibles que dan forma a la verdad. Los autores posestructuralistas argumentan que la verdad no es absoluta, sino que se crea y se transforma a través de las prácticas discursivas y de poder en la sociedad.

Las figuras centrales de este movimiento, entre las que se encuentran Jacques Derrida (1930-2004), Michel Foucault (1926-1984) y Gilles Deleuze (1925-1995), sostienen que la verdad es un producto de los discursos que circulan en la sociedad y que estos, a su vez, están íntimamente ligados a las estructuras de poder. Así, la verdad se convierte en un objeto dinámico, constantemente en proceso de formación y deformación.

El posestructuralismo no solo retoma el cuestionamiento nietzscheano del valor de la verdad, sino que también amplía su campo de aplicación. Ahora, la pregunta es: ¿cómo se forman y reforman las verdades en nuestra sociedad? ¿Quién tiene el poder de definir qué es verdad? ¿Y qué implicaciones tiene esto para aquellos que están en los márgenes, quienes tradicionalmente han quedado fuera de estos debates?

El enfoque posestructuralista ha contribuido a abrir una puerta a las críticas y reflexiones desde perspectivas que tradicionalmente han sido marginadas en estos debates, tales como las feministas, poscoloniales o de clase trabajadora. Autores como Sandra Harding (1935-), Donna Haraway (1944-) y Helen Longino (1944-), han jugado un papel fundamental al presentar críticas desde una perspectiva feminista a la filosofía y epistemología de la ciencia.

Sandra Harding, por ejemplo, ha argumentado que la ciencia y la producción de conocimientos no son tan objetivas y neutrales como podríamos pensar. De hecho, ha sugerido que están profundamente arraigadas en estructuras de po-

der y desigualdad, y que, por tanto, la ciencia debería ser objeto de una «crítica feminista» para dismantelar estas estructuras y buscar formas más equitativas de producir conocimiento.

Por su parte, Donna Haraway ha aportado la noción de «conocimiento situado», argumentando que toda perspectiva es particular y se enmarca dentro de un contexto social e histórico específico. Ella afirma que no hay perspectiva «desde ninguna parte», y que nuestras visiones del mundo están siempre condicionadas por nuestra situación particular.

Helen Longino, por otro lado, ha propuesto un enfoque más comunitario para la ciencia, en el que la interacción social y crítica es fundamental para la producción de conocimiento. Para ella, las comunidades científicas deberían estar abiertas a la crítica y a la diversidad de perspectivas.

Este cambio de enfoque ha ido de la mano con la emergencia de voces críticas en otros ámbitos. Las corrientes poscoloniales, por ejemplo, representadas por figuras como Edward Said (1935-2003) y Gayatri Spivak (1942-), han cuestionado la universalidad de la verdad en la ciencia y en la academia, destacando cómo estas instituciones pueden perpetuar una lógica colonial que silencia y desvaloriza otras formas de conocimiento. Al mismo tiempo, autores inspirados en la crítica al capitalismo, como David Harvey (1935-) o Nancy Fraser (1947-), han destacado cómo la producción de la verdad está influida por las estructuras económicas y las relaciones de poder inherentes al sistema capitalista.

Así, a través de estas críticas y reflexiones, vemos cómo el problema de la verdad adquiere nuevas dimensiones y se entrelaza con cuestiones de poder, desigualdad y exclusión. En este marco, el concepto de *verdad* se vuelve cada vez más complejo y polifacético, y nos obliga a reconsiderar no solo cómo llegamos a ella, sino también a quién sirve y a quién deja atrás.

4.3. Actos de habla y performatividad

Así pues, las confrontaciones y diálogos entre pensadores de diversas escuelas y tradiciones filosóficas durante el siglo XX nos permiten, sin ser necesariamente su epicentro, observar algunos de los cauces centrales de la crisis contemporánea en torno al concepto de *verdad*.

Estos cauces se han vuelto más complejos aún con la evolución reciente de la sociedad y, especialmente, de las tecnologías de la información y la comunicación. En el ámbito filosófico, a partir de las propuestas posestructuralistas han surgido nuevas perspectivas que complican aún más la relación entre lenguaje, poder y verdad, poniendo el acento precisamente en el lenguaje, la comunicación y el poder.

Esto no ha supuesto el fin de las divisiones. A lo largo de la década de 1970, se dieron enfrentamientos como el que tuvo lugar entre Noam Chomsky y Michel Foucault, en el que se debatían temas como la naturaleza de la verdad, la justicia y el poder, generando atención en el ámbito mundial. Unos años después, la disputa entre John Searle y Jacques Derrida sobre el concepto de *actos de habla* dejó una marca indeleble en la filosofía del lenguaje y de la mente; y por desgracia, uno de los momentos más célebres de este periodo fue el denominado *Asunto Sokal*, en el que el físico Alan Sokal publicó un artículo intencionadamente absurdo en una revista de estudios culturales, para luego revelar su fraude y criticar lo que él consideraba falta de rigor en algunas corrientes del pensamiento contemporáneo. Este suceso, lejos de resolver la crisis de la verdad, evidenció aún más las profundas divisiones entre diferentes tradiciones filosóficas.

Sin embargo, pese a estas discrepancias, se han comenzado a materializar formas de diálogo y entendimiento mutuo, reconociendo que todas las tradiciones pueden ofrecer herramientas valiosas para abordar la crisis de la verdad.

Un claro ejemplo de esto es el trabajo de Judith Butler, quien ha aplicado las ideas posestructuralistas y los conceptos de J. L. Austin sobre performatividad y actos de habla, demostrando que las divisiones entre escuelas de pensamiento no son insuperables. El análisis de los actos de habla ilustra el hecho de que el lenguaje no es meramente descriptivo, sino también constitutivo: en ciertos contextos, decir algo es hacer algo. La performatividad, por su parte, se refiere a la capacidad del lenguaje para crear y moldear la realidad que nombra. Cuando decimos «esto es verdad», no solo estamos describiendo una situación, sino también contribuyendo a construir esa verdad. En este sentido, la enunciación de una verdad se convierte en un acto, una construcción, más allá (o más acá) de la relación con una entidad que exista de manera independiente.

Estas ideas, lejos de ofrecer una noción estática y monolítica de la verdad, enfatizan la influencia del poder y la autoridad en su creación y legitimación. Nos invitan a ver la verdad como un campo de disputa y negociación, un espacio donde diferentes voces y perspectivas luchan por ser oídas. Como ya hemos mencionado, este escenario se vuelve aún más complejo en el siglo XXI, con la llegada de fenómenos como las redes sociales y la IA. El control de la información y la capacidad de influir en la construcción de las verdades se ha vuelto una cuestión crucial, dando lugar a fenómenos como las *fake news* y la posverdad. En este contexto, la necesidad de repensar nuestras concepciones de la verdad y democratizar los procesos de producción y validación del conocimiento es aún más urgente.

Lectura recomendada

N. Chomsky; M. Foucault (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Buenos Aires: Katz Editores.

5. Conclusión: verdad y mentira en tiempo de *fake news*

Siguiendo la línea de pensamiento que hemos trazado a lo largo de este módulo, los conflictos y las ideas que hemos abordado cobran especial relevancia en la actualidad, un escenario caracterizado por la velocidad del cambio y la multiplicidad de fuentes de información. Hoy, más que nunca, se impone la necesidad de una reflexión crítica sobre la verdad y la mentira, entendidas no como entidades aisladas, sino como productos y procesos que surgen en un campo de fuerzas sociales, políticas y tecnológicas.

Los fenómenos contemporáneos como las *fake news* y la posverdad no son el epítome de la crisis de la verdad, sino más bien ejemplos de las tensiones que esta crisis trae consigo. Son manifestaciones de un contexto en el que las líneas entre lo verdadero y lo falso pueden volverse borrosas, y donde la autoridad y legitimidad de la verdad son continuamente cuestionadas.

En este contexto, debemos considerar cómo las herramientas teóricas y críticas que hemos examinado a lo largo de este módulo pueden contribuir a una mayor comprensión de estos fenómenos. Reflexiones como las de J. L. Austin y Judith Butler, entre otros, nos invitan a reevaluar la manera en la que entendemos y producimos la verdad, a considerar la importancia de los actos de habla y de la performatividad en la construcción de nuestra realidad, y a reconocer el papel que juegan el poder y la autoridad en este proceso.

Hoy en día, la construcción de la verdad no es solo una cuestión filosófica, sino también una cuestión práctica y política que nos afecta a todos. Como plantea Eduardo Andújar en *La fábrica de la verdad*, estamos todos involucrados en la producción de verdades, y nuestra capacidad para interrogar y cuestionar estas construcciones es crucial en el siglo XXI.

En última instancia, esta reflexión no solo es relevante para nuestra comprensión de los fenómenos contemporáneos como las *fake news* y la posverdad. Más allá de estos ejemplos, nos desafía a repensar la relación entre la verdad y la mentira en nuestros tiempos, a reconsiderar las formas en las que interactuamos con la información y a reconocer la importancia de la crítica y la reflexión en nuestra sociedad cada vez más conectada y digitalizada.

Para cerrar el módulo sin cerrarnos a la reflexión y el debate, acabaremos con tres interrogantes para el debate y la reflexión:

1) Partiendo de que las *fake news* y la posverdad son solo manifestaciones actuales de una crisis más amplia de la verdad, ¿cómo podemos enfrentar hoy estos desafíos en nuestra vida cotidiana y en nuestras prácticas sociales y políticas?

2) Si la verdad ya no es algo dado, sino algo que se negocia y se construye, ¿cómo podemos garantizar que se participe en este proceso de manera crítica y responsable?

3) Y si reconocemos que la tecnología ha transformado radicalmente la manera en que descubrimos o producimos la verdad, ¿qué medidas podemos tomar para asegurar que las nuevas plataformas contribuyan a la democratización del conocimiento, en lugar de exacerbar las tensiones y las divisiones?

Estas preguntas no buscan respuestas definitivas, sino abrir un espacio para el diálogo y la exploración continua. Con estas preguntas nos despedimos, esperando que las reflexiones de este módulo sean un punto de partida para continuar pensando y cuestionando nuestra relación con la verdad en los tiempos actuales.

Bibliografía

Carnap, R. (2009). *La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje* (ed. original 1931-1932). C. N. Molina Flores (trad.). México: Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Chomsky, N.; Foucault, M. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Buenos Aires: Katz Editores.

Foucault, M. (1970). *Nietzsche, Freud, Marx*. Madrid: Anagrama.

Frege, G. (1984). *Escritos lógicos y filosóficos* (ed. original 1893). M. Garrido; A. Domínguez (trad.). Barcelona: Guadarrama.

Heidegger, M. (2000). *Introducción a la metafísica* (ed. original 1953). J. L. Vermal (trad.). Barcelona: Gedisa.

Husserl, E. (1989). *Investigaciones lógicas. Tomo 1 y 2* (ed. original 1900). M. G. Morente; J. Gaos (trad.). Madrid: Alianza Editorial.

Nietzsche, F. (2012). «De verdad y mentira en sentido extramoral» (ed. original 1873). En: J. L. Vermal (ed. y trad.). *Friedrich Nietzsche: Escritos sobre verdad y mentira* (págs. 25-43). Barcelona: Herder.

Popper, K. (2002). *La lógica de la investigación científica* (ed. original 1934). Madrid: Tecnos.

Porta, M. A. G. (2010). «Psicologismo e idealismo en Frege y Husserl». *Síntese: Revista de Filosofía* (vol. 37, núm. 117, págs. 57-86).

